

La identidad creacional del varón y de la mujer, el matrimonio y la familia, ante la ideología de género

Probablemente el ataque más directo y frontal del “nuevo” movimiento social llamado Modernidad Líquida y cuyo brazo ejecutor en Occidente se llama ideología de género, sea el ataque a dos aspectos fundamentales: identidad y familia. Por lo tanto y en primer lugar nos toca definir y defender la identidad creacional y aún biológica del ser humano, nos toca definir y defender las bases del matrimonio y la estructura familiar según Dios la estableció, y aun también desde el punto de vista cultural y sociológico. Y por otro lado nos toca definir y defendernos, de esta nueva realidad social llamada ideología de género, que amenaza con destruir las bases de la cultura judeocristiana y los pilares de la civilización Occidental.

La identidad creacional

El tema de la identidad es un asunto clave en la historia del ser humano, en la teología y la antropología. La identidad es "el todo" de la persona, pues responde a preguntas esenciales sobre nuestro origen, propósito y destino. Cuando el hombre y la mujer desobedecen a Dios en Génesis 3, se produce una pérdida de su identidad y una grave fractura en el sentido de su existencia. Mientras permanecieron en cobertura y obediencia a Dios, todo estaba claro y el hombre y la mujer eran *habitantes* en el jardín del Edén. Bajo el pecado y expulsados del huerto, se convierten en *errantes* en la tierra de Nod, y pasarán toda su vida en una búsqueda incesante de su identidad perdida. Por ello la primera pregunta de la Biblia que se produce en Génesis 2 “¿Dónde estás tú? revela el inicio de la confusión en la identidad del ser humano. El pecado provoca una fractura integral, que Francis Schaeffer denomina “marco teológico referencial”: fractura teológica, psicológica, sociológica, y aún ecológica.

De forma que nos ocurre lo mismo que Adán y Eva, y hoy seguimos fuera del Edén, en tierra extraña. Pareciera que el castigo al que fueron sometidos nuestros primeros padres al ser expulsados, condenara al ser humano a vivir como un nómada contemporáneo en la ambigua y líquida aldea global. El hombre que no busca a Dios, sigue perdido intentando reubicar su identidad en la moderna tierra de Nod, como un peregrino escéptico siempre buscando, siempre cambiando, siempre mutando.

Este ataque para confundir la identidad del ser humano se aprecia en la propia vida de Jesús. Al inicio de su ministerio en Mt.4 y cuando Jesús estaba siendo tentado por Satanás, las tres tentaciones comienzan de la misma forma: "Si eres Hijo de Dios...", es decir poniendo en duda su identidad. Luego en Mt.16 se produce la confesión de Pedro ante la pregunta de Jesús, “¿Y quién decís vosotros que soy yo? esa afirmación “*Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente*”, “roca” por la solidez de lo que en ella se declara, es la piedra angular de la edificación de la Iglesia, ¿Sobre qué hecho? Sobre la identidad de Jesús, que estaba siendo confundida por muchos. De igual forma y al final de su ministerio, cuando Jesús estaba siendo crucificado, continúa el mismo ataque a su identidad: "*Si eres Hijo de Dios desciende de la cruz y sálvate a ti mismo*" (Mt.27:40). Satanás ataca la identidad de Jesús, para anular su propósito de morir por la humanidad, tienta a Jesús tanto al principio de su ministerio como al final del mismo, justamente en este aspecto, es decir poniendo en duda su

identidad como hijo de Dios. Hoy en día se sucede la misma estrategia, todo se difumina y mezcla en una confusión de identidades sin precedentes, que tiene como objetivo final desviar al hombre de su propósito principal: conocer a Dios.

Antropología bíblica: *El diseño revela el destino*

Identidad, trascendencia y sociabilidad son 3 grandes pilares en la identidad del ser humano. Todo hombre, varón y hembra, necesita encontrar la respuesta al origen de su existencia, saber de dónde viene, para qué está aquí, y a dónde va. Los creyentes tenemos una gran ventaja a la hora de responder estos interrogantes, pues tenemos claro que el hombre/mujer es fruto de la creación de Dios, dentro de un diseño inteligente donde todo obedece a un plan preparado desde la eternidad. No venimos de una explosión inicial y fortuita, sino de un diseño inteligente y planeado.

Dios crea al hombre de la tierra, del polvo de la tierra, dotándole de su propia imagen y semejanza, mientras que la mujer es creada del varón. "Tierra y carne" marcan ya desde el principio una impronta bien diferente en cada uno, que podríamos resumir en esta frase: *"El hogar del hombre es el mundo, mientras que el mundo de la mujer es el hogar"*. Adán significa tierra roja, pues el hombre, al ser creado del polvo, comparte los mismos elementos químicos que la tierra (oxígeno, carbono e hidrógeno). Es por ello que el hombre está más ligado a la naturaleza, a su latido vital y ancestral, a los pulsos de la tierra, y al espíritu de conquista del que hacíamos mención al principio. Adán fue formado de la tierra y Eva fue formada de la propia persona de Adán. Él, de la tierra, y por tanto indómito y salvaje, ella de su carne, y por tanto relacional y cercana. Por eso en la experiencia de la paternidad, la madre *retiene* (el hogar) y el padre *envía* (el mundo). Ella es la seguridad del hogar para sus hijos, mientras que el padre es el puente que les conecta con el reto del mundo exterior. El diseño revela el destino.

El mandato cultural pronunciado por Dios en Gn.1:22 deja claro que el primer encargo que Dios le da al hombre y a la mujer es un llamado a la conquista, a la aventura "fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y administradla". El llamado es a los dos, es un llamado a la familia, pero cada uno responde desde su naturaleza primigenia: Adán que es tomado de la tierra, por tanto de la naturaleza, es el encargado de conquistar, luchar, dominar el medio. Eva que es tomada de Adán, de su carne, por tanto de lo humano y relacional, es la encargada de la armonía en el hogar, de lo relacional, de lo afectivo. *El*, del continente, *ella* del contenido. La necesidad de conquista y la necesidad de hogar, "raíces y alas" son energías ancestrales ancladas en el alma de cada hombre y de cada mujer. No las podemos negar, porque en su complementariedad, conforman la estabilidad de la estructura familiar.

La familia como primer sistema social de referencia

"Un padre y una madre unidos en matrimonio, tomados de la mano y paseando con sus hijos en brazos, van a ser el gesto más revolucionario e intrépido en este decadente siglo XXI".

Con esta inquietante afirmación comenzamos el apartado donde nos toca reivindicar el lugar que ocupa el matrimonio y la familia como garante de la sociedad, pues todas las involuciones defendidas por la ideología de género sobre la negación de la biología más elemental, la historia de la civilización humana y sus formas de organización social gregarias, acaban en un ataque frontal a la institución de la familia, la que nos ha protegido física y emocionalmente como especie, y la que

constituyendo el principal nido social de referencia, nos forma la personalidad y nos da sentido de identidad arraigo y pertenencia.

Como seres relacionales necesitamos formar parte de redes o sistemas donde poder desarrollar relaciones significativas que otorguen sentido a nuestras vidas. Por ello el valor social de la familia es innegable, constituye la célula básica de la sociedad y el primer marco relacional de todo ser humano. Su trascendencia es absoluta pues en ella las personas adquieren las claves formativas con las que tendrán que desarrollarse en sociedad. Todos los conceptos y pautas para que un ser humano se desarrolle emocionalmente equilibrado, tanto en su mundo interior como en su red social de relaciones, se aprenden en el contexto de la familia, hasta tal punto que podemos afirmar que la familia, como extensión natural del matrimonio, es el destino de la persona.

Sin embargo la desintegración de la familia y la nula valoración del concepto de matrimonio, son una triste evidencia de un modelo social que hace agua por todas partes. Ahora estamos recogiendo los frutos amargos de una siembra donde no se plantaron los conceptos troncales de la educación (valores, normas, afectividad, disciplina). Vivimos en una sociedad donde hemos “roto la baraja” en todos estos aspectos de una ética normativa. La apertura hacia los derechos del “individuo” ha restado valor al concepto de compromiso y entrega, como consecuencia, el matrimonio y la familia, son las primeras víctimas de esta sociedad líquida y mutante más preocupada en los derechos personales y en la independencia del individuo, que en la búsqueda de relaciones estables y significativas. Hasta hace unas décadas, el enfoque de la sociedad era familiar, pero desde que los conceptos del marxismo cultural y la modernidad líquida entraron en escena, el enfoque es al individuo, desde el egoísmo, el hedonismo y la independencia.

Es evidente, frente a un ataque tan directo y frontal, que hay que defender y reivindicar nuestros valores y creencias, y debemos hacerlo con valentía, conscientes de que la principal célula de resistencia contra la tiranía, va a ser la familia.

El valor social del matrimonio y la familia está fuera de toda duda, no podemos dissociar familia de sociedad. El matrimonio forma parte indispensable del plan estratégico de Dios para que la humanidad se desarrolle conforme al mandato cultural ya mencionado. Este versículo es de suma importancia para entender que el primer encargo divino, el primer mandato al hombre y a la mujer, es el “ministerio” al matrimonio y a la familia. Por tanto dentro de ese orden y de ese plan preestablecido, una de las primeras cosas que Dios hace es fundar la institución del matrimonio como garante de ese llamado inicial.

El matrimonio no es una institución cultural sino creacional

El matrimonio no fue diseñado ni ideado por ninguna civilización o cultura como el medio para regular u organizar la sociedad, tampoco es ninguna institución humana que necesite ser cambiada o actualizada conforme a las necesidades o tendencias de cada nueva generación.

El matrimonio al no ser producto de la cultura ni de la sociedad, es un asunto creacional y no cultural¹, que ha de ser visto como una institución que nace antes de la historia, y se da en el contexto de la propia creación dentro de lo que en teología se llama “el estado de gracia”. El estado de gracia

¹ Todo aspecto cultural, modas, usos leyes y costumbres, varía y evoluciona a tenor de los nuevos tiempos y sociedades. La cultura se adapta y transforma.

es el periodo comprendido entre la creación y la irrupción del pecado en Génesis 3, cuando el hombre y la mujer vivían una existencia de plena armonía entre ellos y con Dios, sin la coexistencia con las consecuencias posteriores del pecado (muerte, miedo, dolor). En ese estado de perfección, Dios funda dos instituciones troncales que pretendían ser la base de toda civilización posterior: la institución del día de reposo y la institución del matrimonio.

Mediante la institución del día de reposo², Dios se aseguraba la permanencia del culto debido a Su persona, y mediante la institución del matrimonio, Dios se aseguraba la permanencia de la humanidad y el cumplimiento de su propio encargo de fructificar y multiplicarnos. Por tanto el matrimonio es una institución troncal y fundacional establecida por Dios para regular las bases sobre las que debía asentarse toda civilización posterior. Bases, que al no ser **culturales** (y por tanto sujetas a cambios, es decir *adaptativas*) son **creacionales** (y por tanto enraizadas en valores permanentes, es decir *normativas*) y sirven para toda edad y tiempo, no pudiendo ser adulteradas y desfiguradas por aspectos culturales como ideologías de moda, filosofías pasajeras o políticas de ensayo. Lo que Dios estableció en el marco de la creación debe ser normativo para todos los tiempos, no puede variar ni ser destruido por ninguna civilización, pues es un asunto creacional (*normativo*) y no cultural (*adaptativo*).

De forma que el significado heterosexual, monogámico y permanente de la unión matrimonial y la familia, no es algo que cada generación nueva puede volver a redefinir libremente en base a aspectos culturales, ideológicos o políticos. El significado exclusivo del matrimonio está definido por Dios y por la naturaleza única y complementaria que dio al hombre y a la mujer.

La realidad social hoy: Modernidad Líquida e Ideología de Género

No queremos ser ajenos a la dura realidad que nos toca vivir en una sociedad donde el matrimonio, la familia y la paternidad, no sólo son aspiraciones desfasadas y anacrónicas, sino que son opciones que abiertamente se combaten desde las nuevas estructuras de pensamiento, como impedimentos para el nuevo “modelo social” a conseguir en el siglo XXI. Esas estructuras de pensamiento son las que ahora nos toca explicar, para que al conocer sus pretensiones, sepamos defendernos y defender los valores de nuestra ética cristiana.

Atrás quedaron los tiempos de sanas tradiciones, donde la familia seguía siendo la institución que aglutinaba y daba sentido de dinastía e identidad generacional. Hoy vivimos tiempos complicados donde los pilares de la civilización Occidental están siendo removidos, las bases judeocristianas de Europa y Occidente en general están siendo negadas, mientras los nuevos conceptos de la modernidad líquida y de la ideología de género están siendo impuestos en las políticas de la mayoría de nuestros países. La decadencia de nuestra cultura se sucede a marchas forzadas, la familia en muchos casos es sólo un hecho circunstancial, y la maternidad es vista por una gran parte de las nuevas generaciones, como algo obsoleto que hay que superar para que la mujer no quede relegada “al papel opresor de simple reproductora”, usando el lenguaje de los detractores de la familia natural.

² Cuando Dios santifica el séptimo día como día de reposo, quiere decir que consagra y aparta ese día específicamente para que el hombre descansa de su labor cotidiana y reflexione en Dios, pues este es justamente el sentido de la palabra santidad. Esto toma carácter de ley “oficial” cuando se promulgan los diez mandamientos en Dt.5:12-14.

La Modernidad Líquida: El último de los movimientos sociales

La modernidad líquida es el movimiento cultural o la nueva cosmovisión social que sustituye a la caduca posmodernidad, y que promueve cambios vertiginosos y radicales en la civilización histórica, facilitando la transición hacia un pensamiento más holístico y universal. Esta perspectiva ultramoderna, favorece el resurgir de una sociedad cada vez más uniforme, donde el énfasis se pone en diluir la identidad, el género y la sexualidad de la persona, y en la que los rasgos o características diferenciales antes atribuidas a cada sexo, se presentan indistintamente en ambos géneros desdibujando límites y creando una extraña sensación de producción en serie y de identidad flotante o mutante. Dentro de este nuevo “desorden social” sumergido en un proceso de individualización y narcisismo sin precedentes, los conceptos de androginia y pangénero se vuelven sumamente relevantes, ya que cumplen con la reivindicación histórica de “igualdad de oportunidades” en todos los campos, tanto para la mujer como para el hombre, generando un rechazo a las tradicionales y monolíticas identidades prefijadas de hombre o mujer.

Todo este caldo de cultivo dificulta el que las personas tomen conciencia de su identidad, ello genera desorientación, falta de arraigo, falta de propósito y sentido de dirección. No hay ideales, ni fe en el futuro. Es un auténtico ataque a la esencia del ser humano a sus raíces teológicas y antropológicas. De esto se nutre y con esto se fusiona la ideología de género creando confusión, vacío, desarraigo, y fomentando la cultura de la sexualidad líquida con sus múltiples y casi infinitas variantes. Son las consecuencias de la falta de asideros morales, éticos y teológicos.

La Ideología de Género y sus pretensiones

Las raíces de la ideología de género se hunden en aspectos del comunismo clásico (marxismo cultural), de la revolución sexual, el feminismo radical, y la crisis de la masculinidad. Ahora y sintetizando, resumimos en 10 puntos, lo que podrían ser sus objetivos principales:

- **Feminismo radical:** Victimización y exaltación exagerada de la mujer, y cultura de sospecha frente al varón al que se acusa de ser la raíz de muchos males.
- **Igualitarismo:** Negación de las diferencias biológicas entre individuos, en pro del concepto igualitario y el género fluido.
- **Anticristianismo:** Oposición beligerante ante las raíces judeocristianas de Occidente, acusadas de moralidad represora y mantenedora del “heteropatriarcado” familiar.
- **Homosexualismo:** Promoción hasta límites exagerados de la cultura homosexual LGTBI y victimización ante los heterosexuales.
- **Colonización ideológica:** Hay que imponer programas de adoctrinamiento desde la infancia, para crear una nueva forma de pensar en nuestros hijos y futuras generaciones.
- **Relativismo moral:** Negación de valores universales y ética normativa, todo es admisible e inclusivo, todo vale, (salvo disentir con estos mandamientos).
- **Liberalismo ético.** Apoyo y normalización de comportamientos que dañan a las sociedades humanas y a la ética más elemental, como el aborto libre, promiscuidad sexual, pedofilia, bestialismo, drogas, etc.

- **Hedonismo.** Búsqueda del placer como un fin en sí mismo y sin restricciones éticas, morales o religiosas de ningún tipo.
- **Dictadura Ideológica.** Pensamiento único y rechazo frontal y beligerante a todas las ideas contrarias al pensamiento totalitario. Oposición a cualquier postura conservadora tachándolo de homófoba, fascista y represora.
- **Destrucción ontológica del ser humano.** Se persigue una auténtica reingeniería antropológica, en aras de un individuo mutante que puede reinventarse a sí mismo y redefinir su género sin ningún tipo de limitaciones. De esta forma la identidad del ser humano, como criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, desaparece.

Sin duda que la coalición de todos estos movimientos, bien pudieran responder a un plan detallado para ir convirtiendo al individuo en un ser alienado y despojarle de sus rasgos naturales de identidad. Sí, es una auténtica colonización ideológica que desde el feminismo radical y el lobby gay pretende dar otra vuelta de tuerca a los ya maltrechos conceptos de heterosexualidad y género, diluyendo más su identidad en una fusión donde todo es relativo y cambiante. Este es el movimiento social y la doctrina que como ya hemos mencionado, se está imponiendo en el ideario político de muchos partidos y por tanto de muchos gobiernos. El virus anda suelto y en libre circulación, solo es cuestión de tiempo y debemos estar preparados.

Realmente da miedo observar hacia dónde avanza la supuesta civilización moderna. Estamos cambiando aspectos que pertenecen a la esencia de la creación en el ser humano, es una parcela sagrada a la que no nos es permitido ingresar. El diseño divino no se puede profanar, las fronteras de la ética de Dios no se pueden traspasar sin sufrir amargas consecuencias. Con la violación de nuestra identidad natural perdemos la paternidad y la filiación divina, quedando desnudos y huérfanos, y así navegamos hacia la destrucción de la imagen de Dios en el ser humano y de su carácter social y colectivo.

Orígenes del feminismo radical y la crisis de la masculinidad

En cuanto al movimiento feminista, comenzó con el llamado feminismo de equidad que abogaba por una equiparación en derechos y libertades para la mujer, sin renunciar a principios de su naturaleza como la maternidad o la constitución de la familia, donde la figura del varón no era demonizada, sino bien emplazada en un nuevo concepto de hombre alejado del machismo y la imposición. Se consolida a final de la década de los 60 con la revolución sexual y la emancipación de la mujer. Empezó, como el resto de movimientos, siendo algo positivo y con reivindicaciones legítimas de base, que buscaba liberar a la mujer de una evidente opresión histórica. Es cierto que históricamente el papel de la mujer ha estado siempre supeditado a la voluntad arbitraria del hombre, y sus derechos sociales claramente recortados. Aun bajo la tradición judeocristiana y debido a una lectura legalista y manipulada del texto bíblico, la mujer ha sido menospreciada en su dignidad como ser humano y su valía como persona, lo que ha contribuido a la mayor radicalización de los colectivos feministas. De forma que la injusticia social al haber permanecido las mujeres oprimidas por siglos, degeneró desde el mencionado feminismo de equidad, en un odio y enfrentamiento con el género masculino, así como en una lucha por imponerse como el nuevo sexo fuerte, promoviendo la rivalidad de género y considerando al hombre como un oponente a superar.

Estos cambios favorecieron el que la mujer rechazase determinados aspectos de sí misma, propios de su personalidad y naturaleza femenina, para desarrollar aspectos más acordes con los del hombre, en un intento de equipararse o parecerse a él, sin entender que la igualdad se refiere a trato y consideración, no a condición de género. Y desde luego, no a adoptar las mismas pautas erróneas, propias de un machismo histórico a superar, que no a imitar. Así comenzó a gestarse el feminismo radical o de género, dentro de la cultura posmoderna, como uno de los activos principales de la ideología de género y la modernidad líquida.

Al mismo tiempo estas transformaciones sociales de base, provocaron que el papel del hombre se desdibujara considerablemente. Debía abandonar los rancios estereotipos de un modelo masculino machista y obsoleto, para apoyar las justas reivindicaciones de la mujer que luchaba por reubicarse en el nuevo escenario social. Todo ello en medio de la confusión y desorientación de no tener claro cuáles eran sus nuevos paradigmas. Era evidente que el hombre debía "salir" pero ¿hacia dónde? Cabe resaltar ahora que desde el aspecto espiritual y dentro de la lucha entre el plan de Dios y el plan de Satanás para destruirlo, la familia y en concreto el papel del hombre, han estado en el punto de mira desde el principio. Veamos esto.

Dentro del origen y desarrollo de la crisis de la masculinidad, es necesario mencionar la sutil estrategia del enemigo, que desde la pasividad de Adán, que relegó al hombre de su importante papel de responsabilidad, a una búsqueda solitaria de su identidad "fuera del hogar", pasando por la pérdida de las estructuras de autoridad, por la pérdida de su papel de esposo y padre debido a la absorción laboral desde la Revolución Industrial, por la pérdida de generaciones de hombres, bien por su muerte en el frente de batalla o por su mayor aislamiento emocional al regresar de las grandes confrontaciones mundiales, el género masculino llegó al s.XX de los hippies, la revolución sexual y el feminismo de género, arrastrando su particular crisis de identidad. Desde entonces los hombres han tratado de recuperar su autoridad desde postulados equivocados, evidenciando una auténtica desorientación en su identidad y una ausencia de roles sanos y normativos de una masculinidad equilibrada. De esta desorientación, confusión de identidad y propósito, se ha nutrido el feminismo radical y el mundo de la cultura LGTBI en general, junto con los ideólogos de estas modernas doctrinas nihilistas.

Hoja de Ruta y propuestas

El papel de la familia y la iglesia como sal y luz frente a la corrupción social

El Salmo 11 en su versículo 3 dice: *“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?”* Creemos que en primer lugar y ante la destrucción evidente de los fundamentos de nuestra civilización, hoy más que nunca nos toca reivindicar el papel de la familia y su valor innegable. Por todo ello, las iglesias sólidas reclamamos nuestro derecho a pensar diferente, sin que por ello tengamos que ser juzgados o acusados del delito de homofobia, reclamamos nuestro derecho a ser una iglesia que sepa diferenciarse de una sociedad en la que nos negamos a diluirnos. Queremos defender una iglesia sólida firmemente arraigada en el ancla de valores creacionales y no dependientes de los vaivenes culturales. Y es una iglesia sólida como columna y baluarte de la verdad, la que desde el respeto a los distintos colectivos LGTBI, no está de acuerdo y se niega con firmeza ante la imposición de las doctrinas de la ideología de género y ante los postulados de la

modernidad líquida. Lo contrario sería defender un antropocentrismo laicista, frente al teocentrismo bíblico que nos tiene que caracterizar como sal y luz.

“Una nación se sentencia a si misma cuando sus gobernantes legalizan lo malo y prohíben lo bueno, y cuando su iglesia cobardemente se vuelve cómplice con su silencio”
(M. Luther King)

Sin duda se trata de una dura afirmación que nos tiene que remover de nuestra comodidad y hacernos conscientes de que estamos en un escenario de lucha. Como colectivo de iglesias evangélicas en sus distintas asociaciones, como iglesias locales, como familias y como individuos tenemos que tomar partido activamente. Particularmente esclarecedor para los tiempos que corren es el contenido del capítulo 5 de Mateo. Las bienaventuranzas nos describen el *carácter* esencial de los discípulos de Jesús, mientras que las metáforas de la sal y la luz nos describen su *influencia* en el mundo. En los tiempos antiguos la sal era altamente apreciada por su capacidad para preservar los alimentos de la corrupción, a tal punto que se comerciaba con ella, de cuya actividad se deriva precisamente la palabra “salario”. Pero lo auténticamente profético para nuestros tiempos no tiene que ver con sus cualidades, sino con lo que se hacía con la sal cuando ya no servía: *“Vosotros sois la sal de este mundo, pero si la sal pierde su sabor, ¿Cómo seguirá salando? Ya no sirve más que para arrojarla afuera y que la gente la pisotee”*. Mt.5:13

La advertencia es clara y la Palabra afirma que cuando nosotros los cristianos que somos la sal del mundo, en estos tiempos donde estamos siendo atacados y avasallados por la modernidad líquida y sus doctrinas, no cumplimos nuestro cometido de oponernos con firmeza a la corrupción ideológica que nos están imponiendo, corremos el riesgo de ser pisoteados y arrojados fuera del escenario social. Si no reaccionamos pronto, seguirán pisoteando nuestros derechos fundamentales y arrinconándonos como colectivo marginado, pues : *“Si fueren destruidos los fundamentos ¿Qué ha de hacer el justo?”*.

Prevención e intervención como acciones de visibilización social de la iglesia

Nos interesa reubicar y defender el enorme valor social del matrimonio y la familia natural como la institución más amenazada y como el antídoto natural para evitar ser arrastrados por la marea de esta sociedad líquida y a la deriva. La visibilización social a la que como creyentes somos llamados, debe tener dos claros frentes de acción, por un lado *la prevención* y por otro *la intervención*.

Prevención: Se trata, frente a la *colonización ideológica* que nos invade, de trabajar la *colonización teológica*, que comprende la importancia de educar en los principios bíblicos, sobre todo pensando en la capacitación del liderazgo y en la enseñanza en la iglesia:

Capacitación del liderazgo: Cursos o seminarios de formación en todos los temas relacionados con la familia y su realidad social, para que sean los líderes los primeros en capacitarse para así poder formar a sus congregaciones.

Capacitación de la iglesia: Escuelas de padres, conferencias sobre el valor del matrimonio y la familia, educación afectivo sexual, talleres sobre los peligros de la sociedad actual, consejería y orientación familiar personalizada y especializada.

Intervención: La intervención cubre dos vertientes diferenciadas que llamaremos intervención paliativa e intervención defensiva.

Intervención paliativa: Creación en las iglesias locales o en la ciudad, de Centros de Orientación Familiar, COF, que como un brazo social de la iglesia, ofrezcan asesoría familiar general. Esto pasa por la formación de asesores, orientadores y consejeros familiares que se capaciten para ofrecer ayuda al cuerpo de las iglesias en cada ciudad, bien sea en los mencionados COF o de forma particular. Contando además con los profesionales cristianos formados en psicología o mediación familiar.

Intervención defensiva: La protesta de Martín Lutero al clavar las 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg dio origen a la Reforma protestante. Seguramente que para una reforma de esta sociedad en asuntos de ética, moral y libertades de expresión, se necesite de nuestra parte que sepamos “clavar” nuestras protestas a través de los medios actuales: La presión y presencia social es necesaria para hacer oír nuestra voz mediante declaraciones, manifestaciones pacíficas que visibilicen la presencia del pueblo evangélico, campañas de recogidas de firmas, manifiestos difundidos a través de la redes sociales y *mass media* en general.

Otro aspecto importante es la defensa legal y la asesoría jurídica que nos informe, oriente y defienda, frente a posibles demandas derivadas de distintas situaciones particulares fruto de nuestras declaraciones o actuaciones como creyentes. Asimismo que dicha asesoría se extienda a la posible inclusión en las declaraciones de fe o estatutos de las iglesias, de cláusulas que incluyan nuestra postura en temática de ética sexual, homosexualidad y matrimonios entre personas del mismo sexo.

Frente a esta batalla el Señor respalda nuestra labor y servicio a Él, con las siguientes palabras en Lc.1:74: *“Que nos había de conceder que librados de nuestros enemigos, sin TEMOR le serviríamos en santidad y justicia delante de Él, todos nuestros días”*

¡Soli Deo gloria!